

otra parte la opresión reinante en las estancias y en los yerbales paraguayos, no reviste caracteres más humanos, ni significa una expoliación menos abrumadora. El mensú, el peón de las plantaciones de quebracho y yerba mate, sufre modalidades de explotación en todo semejantes a las que soporta el indio boliviano. A uno y otro lado de la frontera en disputa, la miseria, las torturas y el látigo, se abaten sobre el trabajador. A uno y otro lado hay Césares de carnaval y clanes de explotadores y caciques que han hecho del presupuesto del Estado, de la Deuda nacional y de la administración pública, una verdadera fuente de acumulación primitiva. En uno y otro país, los propietarios autóctonos de la tierra y de los instrumentos de trabajo, han sido y continúan siendo violentamente expropiados. — Ninguno de los dos países ha llegado a constituir una Nación: el más reaccionario regionalismo provinciano impera en las relaciones sociales. Manuel Seoane, en su libro "Con el ojo izquierdo, mirando a Bolivia", nos dió una somera visión del panorama boliviano. Y hace tiempo, Rafael Barret nos dijo lo que era la tragedia de los yerbales.

El territorio de los dos Estados encierra riquezas naturales ingentes. Humboldt estimaba que el Paraguay, relativamente a su extensión era el país más rico del globo. Sin embargo de ésto y del desarrollo adquirido, ninguno de los dos países posee una industria de transformación. El rol de ambos, en el mercado mundial, es suministrar materias primas brutas o desbastadas. Económicamente, Bolivia se halla bajo la dominación del imperialismo yanqui, en tanto que el Paraguay es controlado por intereses británicos. Las inversiones de ambos imperialismos, en Paraguay y Bolivia, es uno de los síntomas que concurren a esclarecer objetivamente los contornos y la magnitud de la disputa y a dejar vislumbrar las probables soluciones del conflicto.

Las inversiones de Wall street en el

Paraguay, han subido de 4 millones de dólares en 1912 a 18 millones en 1928. La empresa yanqui International Products Co., posee concesiones de tierras, maderas y ganado y algunas vías férreas. Pero las inversiones inglesas son actualmente de 23 millones de dólares y las de los demás países extranjeros ascienden a 36 millones".

Las inversiones yanquis en Bolivia, en 1912, eran de 10 millones de dólares. En 1928, estas inversiones alcanzan a 91 millones. Inglaterra no posee sino 43 millones de dólares y las inversiones de los demás países extranjeros suma 31 millones. La supremacía de los intereses yanquis es incontestable.

Bolivia suministra el 25 por ciento de la producción mundial de estaño. La National Lead Co. controla el 80 por ciento de la producción boliviana; sólo en las minas de Patiño tiene invertidos 30 millones de dólares. La firma Gughemheim posee seis minas de este producto y el resto se halla en manos de Minor F. Keith y de W. R. Grace Co., todas firmas yanquis. La red ferroviaria boliviana, cuya extensión total es de 2.100 kilómetros, está en poder de las siguientes empresas: de la Antofagasta & Bolivia Ry Co., antigua empresa británica, hoy controlada por los yanquis; de la Bolivia Railway Co., con sede en Connecticut, criatura del National City Bank y de Speyer & Co; The Uhlen Contracting Co., subsidiaria de Stone & Webster, filial del National City Bank y finalmente de The Peruvian Corporation, empresa del imperialismo británico, que detenta un ramal de 96 kilómetros. Los intereses de la Schneider, firma francesa, tienen escasa importancia. El predominio yanqui, en este sector, es tan objetivo y evidente como en los demás.

La misión Kemmerer desempeñó en Bolivia el rol que corresponde a estas avanzadas de la conquista llamadas por los ineptos caciques criollos. Más de 40 millones de dólares, en títulos y valores del Estado boliviano han sido absorbidos por los banqueros yan-